

La devoción a las Cinco Llagas y a la Sangre de Cristo en las cofradías riojanas de la Vera Cruz

(The devotion for the Five Ulcers and for the Blood of Christ
in the confraternities of Vera Cruz in La Rioja)

Labarga García, Fermín
Pza. Fermín Gurbindo, 1 - 3º C
26004 Logroño

BIBLID [1137-439X (1999), 18; 381-392]

Desde la Edad Media, y a partir de la influencia de los místicos y autores espirituales, se ha desarrollado entre el pueblo cristiano la devoción a las Cinco Llagas y a la Sangre de Cristo. Estas devociones influyeron igualmente en el origen y la espiritualidad de las cofradías de la Vera Cruz, en cuyo seno se celebraban procesiones penitenciales con disciplinantes, que mediante su ejercicio se identificaban a Cristo en su Pasión, especialmente en su flagelación.

Palabras Clave: Devociones. Cinco Llagas. Sangre de Cristo. Cofradías de la Vera Cruz.

Erdi Arotik, eta mistikoen zein autore espiritualen eraginaren ondorioz, Kristoren Bost Estigmak eta Kristoren Odola helburu zituen debozioa garatu zen kristau jende xumearen artean. Debozio horiek, halaber, eragina izan zuten Vera Cruz deitu kofradien sorreran eta espiritualitatean. Kofradia horiek penitentzia-prozesioak egin ohi zituzten eta zigorkariek parte hartzen zuten haietan, Pasioko Kristorekin identifikazen zirela, bereziki zigorkatzeari dagokionez.

Giltz-Hitzak: Debozioak. Bost Estigmak. Kristoren Odola. Vera Cruz-eko kofradiak.

Depuis le Moyen-Age, et à partir de l'influence des auteurs spirituels et des mystiques, l'adoration des Cinq Plaies et du Sang du Christ s'est développé au sein du peuple chrétien. Cette dévotion eut une influence sur l'origine et la spiritualité des confréries de la Vera Cruz, au sein desquelles étaient célébrées des processions de pénitents qui, par leur action, s'identifiaient au Christ dans sa passion, et plus spécialement dans sa flagellation.

Mots Clés: Dévotions. Cinq Plaies. Sang du Christ. Confréries de la Vera Cruz.

El culto y la devoción a las Cinco Llagas de Cristo, “quatro las de los clavos, quinta la de la lança” al decir de Gonzalo de Berceo¹, se encuentran estrechamente relacionados con la devoción a la Sangre de Cristo y, lo mismo que ésta, con el muy importante culto de adoración que la Iglesia tributa a la Santa Cruz, instrumento en el que se consumó el sacrificio redentor de Cristo.

El culto a la Sangre de Cristo y las Cinco Llagas se remonta a la primera antigüedad cristiana, si bien es cierto que su popularidad comenzó en la Edad Media, momento a partir del cual dichas devociones impregnaron tanto la liturgia oficial de la Iglesia como las manifestaciones de piedad popular tan gratas a los fieles sencillos, máxime estando tan estrechamente vinculadas a la Pasión del Señor.

De hecho tales devociones pronto pasaron a integrarse en las cofradías penitenciales que surgen en la península ibérica desde finales del siglo XV hasta el punto de servirles de título o distintivo, como más abajo se verá.

Como decíamos, el culto a las cinco llagas procede de la Edad Media. Los grandes místicos medievales fueron muy devotos de estas cinco señales del amor de Dios: Santa Brígida diseña el hábito de sus monjas de tal manera que sobre la toca negra aparezcan cinco cruces rojas en recuerdo de las cinco llagas; san Buenaventura canta a las llagas de Cristo como si fueran flores, rosas rojas de pasión, que derraman arroyos de sangre preciosa². Se sabe que el beato Enrique Susón tenía la costumbre de beber en cinco tragos en honor de las cinco llagas, o que santa Angela de Foligno pudo contemplarlas en una visión. Con todo, la gran devota de las Cinco Llagas será santa Catalina de Siena quien describiendo el estado de su alma dice: “En lo íntimo de su espíritu lleva a Cristo crucificado y se deleita en sus llagas sin buscar otra cosa que a El. Su lecho es la cruz de Cristo. En ella ahoga su voluntad y se hace humilde y obediente”³.

Quizás podríamos remontar esta devoción a san Francisco de Asís galardonado con la estigmatización de las cinco llagas, según narran sus biografías⁴, hecho que tuvo su repercusión en la liturgia con la fiesta de *la impresión de las llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco* el 17 de septiembre, de donde pasó a las cofradías de impronta franciscana⁵. De otra parte, ya en el siglo XIV y en el monasterio prusiano de Fritztar se constata la existencia de una fiesta dedicada especialmente a las Cinco Llagas el tercer viernes de Cuaresma, que previamente se había celebrado el viernes infraoctava del Corpus Christi. Durante el siglo XV esta fiesta pasó a los oficios propios de franciscanos, dominicos y carmelitas⁶.

¹ GONZALO DE BERCEO, *El sacrificio de la Misa*, en *Obras Completas*, Logroño 1981⁴, p. 223.

² SAN BUENAVENTURA, *La Vid Mística*, en *Obras Completas*, II, Madrid 1946, p. 709, *passim*. Véase la gran profusión de referencias a la Sangre de Cristo que aparece en esta obra, especialmente en los capítulos XV al XXII, así como en *El Arbol de la Vida* o en las *Meditaciones de la Pasión*.

³ SANTA CATALINA DE SIENA, *Escritos escogidos*, L'Hospitalet 1992, p. 115. Quien revise las páginas de cualquiera de las obras de la santa podrá comprobar las numerosísimas referencias que hace a la Sangre de Cristo y a sus Cinco Llagas.

⁴ SAN FRANCISCO DE ASIS, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época*, Madrid 1965⁴, pp. 172-204; 308-311; 546-555; 673-675; 714s; *passim*.

⁵ Por ejemplo, la regla de la cofradía de la Vera Cruz de El Villar de Arnedo indica en su capítulo 1^o que “tomamos por Alférez y abogado de esta hermandad al glorioso san Francisco a quien Cristo, nuestro Capitán y Redentor, dio la bandera de su milicia imprimiendo en su sagrado cuerpo exteriormente las armas e insignias de su sagrada Pasión y Victoria”. Cfr. Archivo Histórico Diocesano de Logroño (a partir de ahora, A.H.D.L.), El Villar de Arnedo, Caja nº 12, Libro 1^o de la Vera Cruz, Reglas, cap. 1.

⁶ Diccionario Enciclopédico Espasa, t. 31, p. 979, *ad vocem*.

La devoción a la llaga del Costado de Cristo, abierta por la lanza del soldado (Jn 19, 33s.) andando el tiempo fue independizándose para dar origen al culto al Sagrado Corazón de Jesús, fiesta y devoción en auge desde el siglo XVII⁷.

Como resulta obvio, muy relacionada con la devoción a las cinco Llagas se encuentra la que tiene por objeto la preciosísima sangre de Cristo⁸, que comienza a desarrollarse fundamentalmente a partir del siglo XII, por influencia igualmente de los místicos. Parece claro que el culto a la Sangre de Cristo desde sus mismos comienzos estaba íntimamente unido al de la Eucaristía, si bien es cierto que a lo largo de los siglos fue desarrollándose más profusamente la adoración al Cuerpo de Cristo que a su Sangre ya que progresivamente, por una parte los fieles fueron dejando de recibirla en la Sagrada Comunión y, por otra, tampoco quedaba reservada para administración a los enfermos y su adoración cotidiana, por los graves inconvenientes que entrañaba. Es un hecho cierto, según atestigua Santo Tomás de Aquino, que en su tiempo ya era práctica habitual que fuera sólo el sacerdote quien comulgara bajo las dos especies⁹.

Sin embargo, a pesar de todo ello, la devoción a la Sangre de Cristo se mantiene viva y diríamos que cada vez con mayor auge según va transcurriendo la larga Edad Media. A tal propósito muy acertadamente señala Huizinga que "la imagen de la sangre, que la creencia en la transubstanciación mantiene viva y excita de continuo, exteriorizase en los extremos más fogosos y más embriagadores"¹⁰.

Las llagas de Jesús, dice san Buenaventura, son las flores rojo sangre de nuestro dulce y florido Paraíso, sobre las cuales ha de revolotear el alma como una abeja, libando ya en ésta, ya en aquélla. Por la herida del costado ha de llegar hasta el corazón mismo. A la vez corre la sangre en arroyuelos por el Paraíso¹¹.

También el beato Enrique Susón hablará de "flores rojas y sanguinolentas", que son las llagas de la santísima humanidad de Jesús que "derramando sangre es la puerta luminosa por donde se llega a donde tu deseas", es decir a la identificación con Cristo pues "todo el que pretenda elevarse sin el auxilio de mi sangre, caerá miserablemente en las tinieblas de la ignorancia"¹².

Contemplando y con la impresión sensible de casi beber la sangre que brota de las heridas del Crucificado, santa Angela de Foligno comprende las dimensiones y la urgencia del Amor¹³.

⁷ Mario RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, II, Madrid 1956, pp. 875-877; Joseph PASCHER, *El año Litúrgico*, Madrid 1965, pp. 309-317; Louis CHARBONNEAU-LASSAY, *Estudios sobre simbología cristiana. Iconografía y simbolismo del Corazón de Jesús*, Barcelona 1983.

⁸ A. TESSAROLO, *Sangre*, en Ermanno ANCILLI (Dir.), "Diccionario de Espiritualidad", III, Barcelona 1984, pp. 344-346; Réginald GREGOIRE, *Sang*, en "Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique" 14(1988), col. 319-333; Marie Dominique CHENU, *Sang du Christ* en "Dictionnaire de Théologie Catholique" 14/1(1939), 1094-1098.

⁹ SANTO TOMAS DE AQUINO, *Summa*, p. 3, q. 80, a. 12. Con todo, la práctica de la comunión de los fieles bajo las dos especies sacramentales no desapareció del todo en ciertos lugares hasta que fue totalmente prohibida por el Concilio de Constanza, con la posterior ratificación de Martín V en 1418. Actualmente a raíz de la renovación litúrgica promovida por el Vaticano II se vuelve a recomendar, al menos, en determinadas fiestas y celebraciones.

¹⁰ Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media*, Madrid 1996¹³, p. 283.

¹¹ SAN BUENAVENTURA, o.c., pp. 727-731.

¹² BEATO ENRIQUE SUSÓN, *Obras selectas*, Barcelona 1991, p. 10.

¹³ SANTA ANGELA DE FOLIGNO, *Experiencia de Dios amor*, Barcelona 1991, pp. 31s.

El recuerdo de la sangre salvífica de Cristo impregna toda la ascética de santa Catalina de Siena para quien la sangre "es expresión de la redención operante de Jesucristo y revelación del amor eficiente y providente de Dios sobre el hombre"¹⁴. La Iglesia, según la santa, es un jardín regado por la sangre de Cristo crucificado; sangre que es administrada a los peregrinos para que no desfallezcan por el camino. Más aún, la *mantellata* senesa sufría por "ser un alma ardiente, unida en lo más profundo de su ser al misterio de la Cruz, de donde mana sobre el mundo la Sangre redentora de Cristo"¹⁵.

La devoción creciente a la santa Sangre tendrá también su repercusión en la leyenda y en la literatura, especialmente por lo que se refiere a la conocidísima leyenda del Santo Grial. Milagros como el de Bolsena, en Italia, o los de Daroca o el Cebreiro en España, entre otros muchos, todos ellos de clara finalidad apologética, contribuyen de igual modo a difundir la devoción a la Sangre de Cristo en el contexto general de la piedad eucarística¹⁶. En la literatura, se aprecia claramente, por ejemplo, en la obra de Berceo quien, en pleno siglo XIII, refiere cómo manaba la sangre abundantemente de las llagas de Cristo y "resçibiala la Madre en muy blancos lenzuolos"¹⁷.

En este momento comienza a representarse simbólicamente la Redención; aparece el tema del *lagar místico* y de la *fons pietatis*, a partir de la imagen del Crucificado. A este respecto, Santiago Sebastián ha afirmado que "en cuanto a las representaciones plásticas, desde el siglo XV fue frecuente en libros de horas y en grabados la representación de Cristo ensangrentado, junto a la cruz y con un ángel que recoge la preciosa sangre en un vaso o fuente, recipiente que estaba en relación con los relicarios de cristal que guardaban la sangre divina y que se remontaban a la época de las cruzadas"¹⁸. Esto es así, pues "el culto a la sangre de Cristo fue tal que se cambió la narración evangélica, ya que la piedad se resistía a que fueran los verdugos los que la recogieran, y por ello se pusieron a los pies de Cristo las figuras alegóricas de las virtudes (Caridad, Humildad, Obediencia, etc.) que a las órdenes de la Iglesia cumplían la misión de recoger tan preciada bebida. Y pronto no estará el cáliz pues desde el siglo XV empieza a aparecer una fuente o taza en que se recoge la sangre de Cristo. Y la piedad de los fieles era insaciable y exigía más y más; ya el cristiano no se limitaba a beber sino que quería bañarse en la sangre de Cristo recogida en la taza.

El motivo de esta fuente mística se halla en la Edad Media, cuando cobró un profundo sentido, pues significó la eficacia redentora de la sangre de Cristo en relación con la Misa y el Bautismo. La fuente ya no era de aguas vivas sino de la sangre que borra los pecados y da alimento"¹⁹. Conviene señalar de nuevo, a este propósito, que la devoción a la *preciosísima sangre* estuvo siempre muy relacionada con la Eucaristía²⁰, de manera particular en cuanto se refiere al denominado *lagar místico* o bien *prensa mística*: la prensa mística es una

¹⁴ Antonio ROYO MARIN, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, Madrid 1973, p. 244.

¹⁵ SAN RAIMUNDO DE CAPUA, *Vida de Santa Catalina de Siena*, Madrid 1947, pp. 95s; 115 y passim.

¹⁶ Puede comprobarse la proliferación de este tipo de milagros en que las especies eucarísticas adquieren los accidentes de carne y sangre humanos, por ejemplo, en la obra de P. Manuel TRAVAL y ROSET, *Milagros Eucarísticos*, L'Hospitalet 1996, donde acertadamente aparecen en orden cronológico.

¹⁷ GONZALO DE BERCEO, *Duelo*, en *Obras Completas*, Logroño 1981⁴, p. 449.

¹⁸ Santiago SEBASTIAN, *Contrarreforma y barroco*, Madrid 1989², pp. 424s.

¹⁹ IDEM, *Mensaje simbólico del Arte Medieval*, Madrid 1994, p. 384.

²⁰ Manuel TRENS, *La Eucaristía en el arte español*, Barcelona 1952, pp. 159-196; A. ALEJOS MORAN, *La Eucaristía en el arte valenciano*, I, Madrid 1972, pp. 375 ss.; SEBASTIAN, *Contrarreforma*, o.c., pp. 167-169

representación iconográfica de origen medieval que muestra a Cristo en el trujal estrujando los racimos bajo el peso de la Cruz, que manejan el Padre y el Espíritu Santo, mientras que de sus heridas manan abundantes chorros de sangre. El vino que sale del lagar es recogido bien por ángeles bien por sacerdotes para distribuirlo a los fieles. Este tema, impulsado por la mística medieval tuvo después una gran repercusión en el momento de la contrarreforma. Por ejemplo, san Buenaventura contribuye a darle su sentido eucarístico al afirmar: "El vino significa la sangre, que fue exprimida *en el lagar* de la cruz de la uva, esto es, del Cuerpo de Cristo, por los judíos que le pisaron"²¹.

Tampoco estuvo exenta de controversias esta devoción; mientras que los teólogos se preguntaban por la autenticidad de las reliquias de la Santa Sangre que tanto habían proliferado, dominicos y franciscanos disputaban sobre el carácter divino de la sangre vertida por Cristo en la Cruz: los discípulos de santo Domingo, siguiendo a santo Tomás de Aquino afirmaban que la sangre de Cristo había vuelto el Viernes Santo de nuevo al cuerpo de Cristo, mientras que los menores sostenían lo contrario, afirmando que la sangre de Cristo ha permanecido separada y por lo tanto puede haberse conservado como reliquia, aunque carente de divinidad. La disputa acabó ante el Papa, a la sazón, Pío II, destacando la ciencia teológica de fr. Francisco de la Róvere, poco más tarde su sucesor bajo el nombre de Sixto IV, que llegó a publicar en 1472 un *Tractatus de Sanguine Christi*²².

En definitiva el problema se planteaba al considerar las abundantes gotas de sangre que se guardan en ricas ampollas como preciosísimas reliquias a lo largo y ancho de toda la cristiandad. Una de las más famosas es la conservada en Brujas, para cuyo culto se fundó una cofradía en 1449²³. Por otra parte, sólo diez años después, en 1459, el ya citado papa Pío II contribuía poderosamente a difundir el culto a la *Sangre de Cristo* al reconocer la autenticidad de la reliquia conservada en Mantua; finalmente el 1 de agosto de 1464 publicaría la bula *Ineffabilis summa providentia Patris* por la que prohibía cualquier controversia sobre esta cuestión²⁴.

A comienzos del siglo XVI comienzan a surgir en España cofradías bajo el título *de la Sangre de Cristo*, en líneas generales muy parecidas a las de la Vera Cruz, hasta el punto de poder afirmarse que son una misma bajo dos advocaciones diferentes, que incluso muchas veces se ofrecen unidas. Refiriéndonos en concreto a la denominación exacta de estas cofradías, conviene señalar que en los documentos más antiguos dice *Confradía de la Santa Vera Cruz, de la Sangre o de los disciplinantes*. Todavía hoy alguna de ellas sigue intitulándose de forma similar. Lo cierto es que si bien prevaleció en Castilla el título de la *Vera Cruz*, en los territorios del antiguo Reino de Aragón se la conocía popular y oficialmente como cofradía de la *Sangre de Cristo*²⁵. No faltan autores, con todo, que han querido ver en dicha denomi-

²¹ SAN BUENAVENTURA, *De praeparatione Misae*, en Obras, II, Madrid 1946, p. 587.

²² Bernardino LLORCA- Ricardo GARCIA-VILLOSLADA - Francisco Javier MONTALBAN, *Historia de la Iglesia Católica*, III, Madrid 1967², p. 402.

²³ Adeline RUCQUOI, *La cofradía de la Santa Sangre de Brujas*, en José SANCHEZ HERRERO (Ed.), *Las Cofradías de la Santa Vera Cruz* (CSVC), Sevilla 1995, pp. 277-286.

²⁴ DENTINGER 718; Cfr., DTC, XIV/1, 1939, col. 1094-1097.

²⁵ José Antonio DIAZ DE MARTINEZ, *Historia de la Venerable Cofradía de la Vera Cruz ... de la Ciudad de Requena*, Requena 1850 (ed. facsimil, Valencia 1992); José Luis GOMEZ URDAÑEZ, *La Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza*, Zaragoza 1981; Alfonso GARCIA DE PASO REMON - Wifredo RINCON GARCIA, *La Semana Santa en Zaragoza*, Zaragoza 1981, pp. 16-30 y passim; José M^º Moreno Royo, *La devoción a la "Sangre de Cristo" y otros aspectos de la vida religiosa en Manises, en la época de San Juan de Ribera, en Corrientes Espirituales en la Valencia del siglo XVI (1550-1600)*, Valencia 1983, pp. 381-390; M^º Milagrosa CARCEL ORTI, *Aportación al estudio de*

nación de *la Sangre* una referencia al ejercicio de la disciplina, intuición sobre la que más abajo nos detendremos. El dominico P. José M^a de Garganta ha llegado a afirmar que el propio san Vicente Ferrer compuso unos estatutos para la cofradía de los disciplinantes titulada *Ordinacions y establiments pera la cofraria de la Preciosa Sanch de Jesu Christ anomena dels Disciplinants* que habría sido publicada en Barcelona en 1547, hoy lamentablemente desaparecida²⁶.

Nace igualmente en este momento un nuevo tipo iconográfico conocido como *Cristo de la Sangre* que es una derivación de la *fuentes y prensa místicas* medievales.

Centrándonos ya en el objeto específico del presente estudio, conviene indicar que las referencias a la Sangre de Cristo serán continuas en las introducciones y capítulos de las Reglas de las cofradías pasionales, y muy concretamente, en las de la Santa Vera Cruz; así por ejemplo, en la introducción de las Reglas de la cofradía de Cornago se puede leer que "Cristo ofresció su precioso cuerpo en sacrificio en el ara de la Cruz y derramó su preciosa sangre en nuestro precio"²⁷, verdadero sacrificio de la Nueva Alianza, que nosotros hemos de imitar, como se señala en la introducción a las Reglas de Enciso: según "una plática de San Pablo a los Hebreos hablando de Jesuchristo que dice si la sangre de los vecerros y otros animales derramada y ofrecida en sacrificios era accepta a nuestro ynmenso Dios, quanto más la Sangre de Nuestro Redemptor, su Unico Hijo, que por nos quiso derramar y ofresçer por nosotros a su Padre zelestial y assi a su exemplo pues El nos combida y llama diciendo *qui vult venire post me, tollad crucem suam et sequatur me*, tome la cruz que es la penitencia castigando su carne con disciplinas y derramando su sangre, que esta sangre y carne affligida será mui accepta delante de los ojos de Nuestro Señor"²⁸.

Lo mismo cabría decir de otro tipo de documentos, incluidos testamentos e incluso contratos. Hacia mediados del siglo XVI escribía san Francisco de Borja su obra *Siete meditacionnes sobre las siete fuentes de sangre*, en la que considera detalladamente los momentos de la vida del Señor en que fue derramada su preciosísima sangre por nuestra redención²⁹. En Italia, santa María Magdalena de Pazzis, se muestra como una ardiente devota de la Sangre de Cristo y de las Cinco Llagas que manando sangre abundante han de ser las fuentes que sirvan para purificar al Pueblo de Dios de sus pecados.

Efectivamente, es muy interesante estudiar cómo la devoción a la sangre de Cristo y a sus Cinco Llagas impregna y traspasa la espiritualidad de la Baja Edad Media, fundamentalmente

las cofradías valencianas del siglo XVI: La Cofradía de la Sangre de Alcoy, en *Ibid.*, pp. 391-399; Joan CASTAÑO i GARCIA, *La Setmana Santa a Elx*, Elche 1992, pp. 5-23; Domingo Munuera Rico, *Vida cotidiana y aparición de las primeras cofradías pasionarias en la Lorca del quinientos*, en *Actas del Primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora 1988, pp. 203-216; Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de Orihuela, *Notas históricas sobre la Semana Santa de Orihuela*, en *Catálogo de Imágenes y Tronos de la Semana Santa de Orihuela*, Orihuela 1993, s.p.; Juan Ramón ROYO GARCIA, *Las cofradías de Caspe a finales del siglo XVI*, en "Cuadernos de Estudios Caspolinos" 19(1993), pp. 135-150; Santiago BRU y VIDAL, *Contribución al estudio del tema pasionista: El caso singular de Sagunto*, en "Passio" 42 (1994), 45-47; María Luisa CAJAL OROS - Pedro J. LARRAZ GARCIA, *Semana Santa. Jaca*, Jaca 1995, pp. 21; 26-33; Pepe AREVALO BARRA, *Semana Santa en Calatayud*, Calatayud 1995, pp. 5; 49s.; César JORDA SANCHEZ - V. PONS ALOS, *Las cofradías de la Vera Cruz y Sangre en la Diócesis de Valencia: la transición de la religiosidad medieval a la moderna en las cofradías de Xàtiva*, en CSVC, pp. 773-795. También tenemos noticias sobre la implantación de esta cofradía en Sicilia: Cfr. Manola MINEO, *Trapani: I Misteri del Venerdì Santo*, Trapani 1995, pp 73ss.

²⁶ José M^a de GARGANTA - Vicente FORCADA (Dir.), *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Madrid 1956, p. 49.

²⁷ A.H.D.L., Cornago, Caja nº 17, Cuadernillo de Reglas de la Cofradía de la Santa Vera Cruz.

²⁸ A.H.D.L., Enciso, Caja nº 23, Libro I de la Santa Vera Cruz, Reglas, introducción.

²⁹ SAN FRANCISCO DE BORJA, *Tratados espirituales*, Barcelona 1964, pp. 426-430.

a través de los escritos de los místicos que se plasman en el arte y dan origen a la imaginería pasional de Cristo, además del Crucifijo gótico, como Varón de dolores, destacando la famosa representación de *la Misa de San Gregorio*. Muy relacionada con las anteriores está, según Louis Réau, la iconografía del *Cristo de las Cinco Llagas*, propia del arte alemán, que presenta a Cristo en pie y vivo mostrando sus llagas. Afirma el mismo autor que este tipo popular de representación de Cristo fue difundido por las cofradías de la Santa Sangre³⁰. Esta devoción se integrará también en movimientos de diverso cariz como son, por un lado los grupos de flagelantes que recorrían extensas zonas de Europa ya desde el siglo XII (muchos de los cuales rezaban antes de comenzar la disciplina cinco padrenuestros y cinco avemarías en memoria de las cinco llagas³¹ y coreaban frecuentemente la súplica *Jesús, por tus cinco rojas llagas, aleja de nosotros la muerte súbita*³²), y por otro las cofradías de fieles cristianos.

No nos vamos a detener, ya que no tiene una relación directa con el origen de las cofradías penitenciales, en la consideración del interesante fenómeno de los grupos de flagelantes que a lo largo de la Edad Media recorrieron Europa llamando a la conversión y a la penitencia, y que en algunas ocasiones llegaron a derivar en movimientos de carácter herético³³. Sí quiero, por el contrario, destacar cómo en las cofradías de fieles surgidas desde el siglo XII, fundamentalmente en las ciudades, ya estaba presente la devoción a la Pasión de Cristo aunque sin el carácter penitencial que luego adquirirán a partir del siglo XVI en España. Esta devoción a la Pasión se fundamentaba con frecuencia en la veneración de reliquias relacionadas con la Pasión, muy especialmente fragmentos de la Vera Cruz, pero también gotas de la Sangre de Cristo y elementos relacionados con su derramamiento como pueden ser las espinas de la corona, los clavos, la columna de la flagelación o los sudarios donde quedó impregnada. Todo ello propició un considerable aumento del culto y la devoción que todos los fieles cristianos, desde las jerarquías eclesiásticas hasta los más humildes fieles, comenzaron a profesar a la Preciosísima Sangre de Jesucristo³⁴.

Por lo que se refiere a las cofradías devocionales³⁵, algunas de las cuales son muy famosas como la ya citada de la Santa Sangre de Brujas, fomentaban todo tipo de actos públicos para la exaltación de sus preciadas reliquias, lo que contribuyó indudablemente a la popularidad y extensión de la devoción. Contribuyó igualmente la representación plástica de los misterios de la Pasión y su escenificación, como por ejemplo en las famosas *Pasiones* del ámbito francés o también en los castellanos *Autos de la Pasión*. Por último, no podemos olvidar la repercusión ya apuntada en la literatura espiritual a partir del medioevo, pero también

³⁰ Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano*, II/2, Barcelona 1996, p. 47.

³¹ Paul BAILLY, *Flagellants*, en "Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique" 33-34 (1962), col. 404.

³² RÉAU, o.c., p. 530.

³³ Existe numerosa bibliografía sobre este asunto; señalaremos exclusivamente, además del magnífico artículo ya citado del DSp, las Actas de dos Congresos celebrados en Perugia: *Il Movimento dei Disciplinati nel settimo centenario dal suo inizio (Perugia 1260)*, Centro di ricerca e di studio sul movimento dei disciplinati. Perugia 1986 (es reedición facsimil de la edición de 1962 a cargo de la Deputazione di Storia Patria per L'Umbria. Appendice al bollettino nº 9) y *Resultati e prospettive della ricerca sul Movimento dei Disciplinati. Convegno Internazionale di Studio*, Deputazione di Storia Patria per L'Umbria, Perugia 1972.

³⁴ Un buen resumen de la importancia de las reliquias en los últimos años de la Edad Media en E. DELARUELLE- E.R. LABANDE- Paul OURLIAC, *La Crisis Conciliar*, en *Historia de la Iglesia*, XVI, Valencia 1977, pp. 174ss. y 211-215.

³⁵ No puedo dejar de mencionar el curioso caso de la sevillana *Cofradía del Santísimo Cristo de la Sangre, San Juan Bautista y María Santísima de la Candelaria* fundada en 1480 en el Hospital de San Antonio en cuyas reglas ya se indica la existencia de *hermanos de sangre* (Cfr. Juan CARRERO RODRIGUEZ, *Anales de las cofradías sevillanas*, Sevilla 1991², pp. 564s.) Por otro lado, parece que los gremios de vinateros y toneleros se colocaron bajo la advocación y patronazgo de la Sangre de Cristo (Cfr. Fuensanta GARCIA DE LA TORRE, *Estudio histórico-artístico de la Hermandad del gremio de toneleros de Sevilla*, Sevilla 1979, p. 114).

en la literatura de contenido no directamente religioso como pueden ser las obras de Don Juan Manuel, Ramón Llull o Diego de San Pedro, cuya famosa *Pasión Trovada* influyó notablemente en la divulgación de las consideraciones espirituales que sobre la Pasión habían hecho los grandes maestros de la vida espiritual.

En este ambiente tan propicio, impregnado de una religiosidad muy marcada por la angustia vital de finales de la Edad Media pero fundamentalmente por la confianza en el poder de Dios para transformar la situación social y personal, se sitúan los pilares fundacionales de las cofradías penitenciales. Tímidamente a finales del siglo XV y profusamente a lo largo de todo el siglo XVI surgirán cofradías penitenciales principalmente bajo el título de la Vera Cruz a lo largo y ancho de la península ibérica y también de los dominios castellanos y aragoneses del Mediterráneo y de la recién descubierta América.

No es pues extraño que para estas cofradías, llámense de la Vera Cruz o de la Sangre de Cristo, una de sus principales devociones sea las Cinco Llagas –que en ocasiones forma parte también del título de la cofradía³⁶–, íntimamente relacionadas tanto con la Vera Cruz (ya que precisamente a raíz de la crucifixión en ella, fueron traspasados por los clavos los pies y manos de Jesús y finalmente, en ella, y para verificar su muerte, fue traspasado su costado por la lanza del soldado) como con la Sangre (ya que principalmente a través de estas cinco heridas fue derramada). Así, por ejemplo, en la introducción a la regla de la cofradía de la Vera Cruz de Cornago se indica que se funda en memoria especialmente de “el derramamiento de la sangre y llagas del Hijo de Dios”³⁷.

Es un hecho cierto que la devoción a las Cinco Llagas se encontraba muy difundida en el siglo XVI a lo largo y ancho de la península ibérica. En nuestro ámbito resulta evidente a raíz de la institución de la función de las Cinco Llagas por parte del concejo de Pamplona a comienzos del siglo XVII. Se sabe que como único medio acepto a Dios para aplacar la horrible peste que en 1599 asediaba la capital navarra, un religioso franciscano del riojano convento de Calahorra declaró haberle sido revelado por Dios que hiciera imprimir tantos papeles como habitantes hubiera en la ciudad donde aparecieran “las cinco llagas mías y la corona de espinas” para que durante quince días los llevaran descubiertamente sobre el pecho y que se hiciera “una procesión como el Jueves Santo con su disciplina, y que traigan estas sagradas insignias en unas andas al cabo de toda la procesión”. Cumplido todo lo cual, y según se había prometido, cesó la peste. En acción de gracias el ayuntamiento de la capital navarra acordó el 2 de septiembre de 1600 que en el reverso de las medallas de alcalde y regidores aparecieran las Cinco Llagas y que todos los años el 3 de mayo se hiciera una solemne función en el Monasterio del Carmen a la que acudiría corporativamente. Finalmente, el 30 de mayo de 1601, acordaba de igual modo que se hiciera una procesión de disciplina anualmente el día de Viernes Santo en la que se llevaran las insignias de las Cinco Llagas³⁸.

Hemos podido constatar que la devoción a las Cinco Llagas adquiere gran importancia en las cofradías riojanas de la Vera Cruz, hecho a mi parecer perfectamente extrapolable a las de otros ámbitos peninsulares. Así, no sólo los hermanos llevan un escudo con las cinco llagas impresas, sino que varias prácticas devocionales tendrán que ver con ellas: se rezaran cinco padrenuestros y avemarías diariamente³⁹, lo mismo que cuando fallezca algún her-

³⁶ Por ejemplo, el caso de la cofradía de la Santa Vera Cruz y Cinco Llagas de Sepúlveda citado en Antonio LINAGE CONDE, *Las Cofradías de Sepúlveda*, Segovia 1986, p. 12 y *passim*.

³⁷ A.H.D.L., Cornago, loc. cit.

³⁸ José María JIMENO JURIO, *Folklore de Semana Santa*, Pamplona 1973, p. 18.

³⁹ A.H.D.L., Jubera, Caja nº 9, Libro 1º de la Vera Cruz, Reglas, cap. 1.

mano, por el que se ofrecerán en Brieua también cinco Misas .en memoria de las cinco llagas⁴⁰. Igualmente en Ortigosa, según señala el capítulo 14 de su regla, la cofradía hacía celebrar la Santa Misa todos los domingos del año, con solemnidad, en honor de la Santa Cruz o de las Llagas de Nuestro Redentor; en este mismo lugar serán convocados los hermanos de la cofradía al toque de la campana de una forma singular: repicando cinco golpes en memoria de las cinco llagas⁴¹.

Más aún, en las reglas de la cofradía de la Santa Vera Cruz del lugar de Galilea se puede leer en su capítulo segundo que toman a Cristo Crucificado “por Capitán de Nuestra Milicia con las Armas e insignias de las Cinco Llagas, que en el Arbol de la Cruz padeció por nuestra Redención, a cuyo honor los cofrades podrán tomar devoción a rezar cada día cinco Pater Noster y cinco Ave Marías”⁴². Poco más adelante, en el capítulo diecisiete se ordenará “que cada uno de los cofrades, así los de disciplina como los de luz, tenga su Havito de lienzo y un escudo con las Plagas de Jesuchristo”⁴³.

En San Vicente de la Sonsierra, lugar muy conocido en el ámbito de las celebraciones de la Semana Santa debido a que todavía hoy se conserva el ejercicio de la disciplina pública siguiendo el mismo ritual ordenado por la Regla de 1551, era costumbre desde 1596, en que se adopta como obligación en las Reglas, celebrar todos los viernes del año, aunque debido a las circunstancias pudiera ser reducido a sólo los viernes de Cuaresma y uno al mes, el ejercicio de las Cinco Llagas.

El ejercicio en conmemoración “de las Plagas de N. S. Jesuchristo” se realizaría de acuerdo con lo que establece el decreto: Estando todos los hermanos puestos en dos filas, con sus velas en las manos, y presidiendo en el altar Mayor el Santo Cristo de la cofradía “el Señor Abad, mediante un libro que tendrá, de los muchos que tratan de la salutación de las Plagas del Señor, hecho el acto de contricción, las leerá con mucha pausa y fervor, en voz alta y perceptible, para que los hermanos estén con atención de espíritu, advirtiéndoles que son muchos los perdones e indulgencias que están concedidas por los Sumos Pontífices a todos los fieles que se emplean en este santo ejercicio, el que concluido, se rezará la estación mayor en cruz, estando en pie los hermanos, y se acabará con un responso por los hermanos defuntos”. Por último, establece que “todos los viernes de Cuaresma, concluido este Santo Exercicio y el Miserere que acostumbra el Cabildo, se queden solos los hermanos en la Yglesia, y apagadas las luces y lamparas que en ella hay, se tenga un rato de disciplina, por espacio de otro Miserere, con un exorto que hará a los hermanos antes de comenzar, el Señor Abad”⁴⁴.

Este ejercicio de las Cinco Llagas, que no creemos se celebrara exclusivamente en esta localidad sino en otras muchas de nuestra región, se mantuvo a lo largo de los años hasta su desaparición a comienzos del siglo XIX.

En cualquier caso, me interesa destacar la relación manifiesta que ya encontramos entre la devoción a las Cinco Llagas y a la Sangre de Cristo, por un lado, y el ejercicio de la disciplina, de la flagelación, en definitiva, del derramamiento de la propia sangre, por otro.

⁴⁰ A.H.D.L., Brieua de Cameros, Caja nº 6, Libro 1º de la Vera Cruz, Reglas, cap. 9.

⁴¹ A.H.D.L., Ortigosa de Cameros, Caja nº 11, Libro 1º de la Cofradía de la Vera Cruz, Reglas, cap. 14 y 16.

⁴² A.H.D.L., Galilea, Caja nº 9, Libro 2º de la Cofradía de la Santa Vera Cruz, Reglas, cap.2.

⁴³ *Ibid.*, cap. 17.

⁴⁴ Archivo de la Vera Cruz de San Vicente de la Sonsierra, Libro I, s.f.

El profesor Sánchez Herrero ha afirmado a propósito de dicha relación que el título *de la sangre* que adoptan estas cofradías a las que venimos refiriéndonos “no se trata de la Sangre de Cristo, sino de la sangre que derraman los penitentes, en la penitencia pública de la procesión, a imitación de la derramada por Cristo”⁴⁵. Efectivamente, así parece ser en la mayor parte de los casos de cofradías de la Santa Vera Cruz, también llamadas –como indican incluso los documentos oficiales- *o de los disciplinantes o de la sangre*, debido a que la presencia de disciplinantes, también llamados *hermanos de sangre*, la caracterizan entre todas las otras⁴⁶. Sin embargo, parece esto menos probable en el caso de las cofradías surgidas en el ámbito aragonés donde muy expresamente se indica en su propio título que son cofradías de la *Sangre de Cristo* y no de los disciplinantes, a pesar de que éstos derramen su sangre a ejemplo de la flagelación de Jesús. No aparece claro el motivo por el cual las cofradías aragonesas adoptaron el título de la *Sangre* frente a las castellanas de la *Vera Cruz*.

No parece cuestión de diferencia en cuanto al origen, al objeto o a la organización, idénticos en todas ellas, ni tampoco a la relación que pudieran tener en su origen y difusión respecto a una determinada orden religiosa pues en ambos casos dependen principalmente de los franciscanos, salvo casos excepcionales. La presunta relación de dependencia que las cofradías del ámbito aragonés hubieran podido tener respecto a San Vicente Ferrer y a la Orden de Santo Domingo, por una parte, no parece del todo probada, además de que también esta misma relación se podría esgrimir en muchos casos para el territorio castellano⁴⁷.

No puede dejar de apuntarse, a este propósito, cómo la diócesis de Valencia, se distinguió desde antiguo por su veneración a la Sangre de Cristo siendo así que ya a comienzos del siglo XV contaba ya con oficio propio y tuvo el privilegio de ser la primera a la que la Santa Sede concediera en 1582 la facultad de incluirlo oficialmente para toda la diócesis en su calendario particular a solicitud de San Juan de Rivera. Por otro lado, también es cierto que en la difusión de esta devoción destacaron principalmente los dominicos, partidarios, como ya se ha indicado de la divinidad de la Sangre de Cristo derramada en la Cruz, y según secular creencia, conservada como preciada reliquia por las piadosas mujeres que se encontraban en el Calvario.

Finalmente concluiremos señalando cómo efectivamente los disciplinantes comprendieron desde el primer momento que su penitencia tenía mucho que ver con la sufrida por Cristo, y cómo el derramamiento de su sangre adquiría valor sólo en la medida en que se unía a la Sangre de Cristo derramada de forma particular en la Cruz. Se trata de un punto nuclear como es el del valor de las obras para la propia salvación, extremo éste impugnado por la doctrina luterana al tiempo que reafirmado por la doctrina católica de forma solemne en el Concilio de Trento.

⁴⁵ José SANCHEZ HERRERO, “Las cofradías de Semana Santa durante la modernidad. Siglos XV a XVIII” en *Actas. Primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Zamora 1987, p. 44.

⁴⁶ Aunque no siempre, ya que en lugares de cierta consideración, como por ejemplo Valladolid, había cofradías de otras advocaciones penitenciales, como la de las angustias o la de la Pasión, por ejemplo, que también tenían hermanos de sangre e, incluso en más número, que la propia Vera Cruz. Lo cual, es también comprobable en lugares menores como, por ejemplo, en La Rioja el lugar de Laguna de Cameros, donde los hermanos de la cofradía de la Soledad también se disciplinaban en la tarde del Viernes Santo.

⁴⁷ Esta relación es esgrimida para el caso de Alcoy por CÁRCCEL ORTÍ, o.c., p. 392, pero igualmente, y sólo por poner un ejemplo muy significativo, para un lugar tan castellano como Medina del Campo por M. ARIAS MARTINEZ-J.I. HERNANDEZ REDONDO-A. SANCHEZ DEL BARRIO, *Semana Santa en Medina del Campo*, Medina del Campo 1996, pp. 11-15. No existe, por otro lado, ninguna dificultad en admitir que el ejercicio de la disciplina difundido por San Vicente Ferrer al igual que otros muchos misioneros de su tiempo se encuentre en lo que podríamos denominar la prehistoria de la disciplina pública ejercida posteriormente en las cofradías penitenciales.

No creemos que se deba a casualidad que las reglas de las cofradías penitenciales a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI den tanta importancia a la contemplación e imitación de la Pasión de Cristo. En muchas ocasiones, esta imitación consistirá en la disciplina, ejercicio de mortificación voluntaria realizado de forma colectiva en las procesiones de Semana Santa o con ocasión de otros motivos. La disciplina consistirá en una auto-flagelación, similar a la padecida por Cristo atado a la columna, fruto de la cual se producirá un derramamiento de la propia sangre. Todo ello adquirirá valor en la medida en que sirva para identificarse con Cristo paciente⁴⁸. El disciplinante, que ha visto ante sí la imagen de Cristo en la Cruz y ha oído un sermón que le anima a unir sus padecimientos a los del Señor, se siente partícipe del drama del Calvario a la vez que entiende está satisfaciendo por sus pecados.

Tras la disciplina, el penitente siente que se ha identificado con Cristo, pues ha derramado su sangre, de lo cual quedan como señales visibles sus heridas en la espalda. Cuando vea el distintivo de su cofradía, cinco llagas vertiendo sangre, sabrá por experiencia lo que significan y estará así mejor dispuesto para apreciar su auténtico valor redentor.

¿Qué otra cosa, sino, pueden significar esas impresionantes escenas pintadas en que se ven disciplinantes al pie de Cristo recogiendo la sangre que brota abundante de sus cinco llagas? Un magnífico ejemplo lo ofrecía el P. Gabriel Llopart en su extraordinario artículo *Desfile iconográfico de penitentes españoles*⁴⁹ al presentar un cuadro perteneciente al Hospital de la Sangre de Palma de Mallorca y hoy conservado en su Museo Marítimo. Se trata del lienzo que servía para cubrir la imagen del Santo Cristo de la Sangre, con toda probabilidad en los días de la semana de Pasión y Semana Santa. En la iglesia de dicho hospital se fundó a mediados del siglo XVI la cofradía de la Preciosa Sangre cuyos hermanos de sangre se disciplinaban en la procesión de la tarde-noche del Jueves Santo. En el lienzo, flanqueando a la imagen de Cristo crucificado, aparecen dos disciplinantes en el momento de flagelarse, mientras que varios angelitos recogen en cálices la sangre vertida por las llagas de las manos y costado de Cristo, siendo la de los pies recogida por una fuente, debajo de la cual –en el plano inferior del cuadro– aparece el escudo de las Cinco Llagas.

Más expresivo aún me parece otro lienzo de tema similar conservado en la ermita de la Vera Cruz de Puente Genil (Córdoba), y con toda probabilidad perteneciente a la antigua cofradía de la Vera Cruz luego unida a la de la Columna.

En esta ocasión, la pintura presenta en primer plano la imagen de Cristo crucificado, de cuyas llagas mana copiosa la sangre. A los pies, un personaje con una lanza parece representar al soldado Longinos, aunque su atuendo no es representativo de tal. En un segundo plano, llenando el fondo, aparece un paisaje donde se encuentra situado a lo lejos un convento o iglesia del que parte una procesión de disciplinantes que se encamina al lugar de la Cruz. En el cortejo, avanza en primer lugar un hermano de luz portando una antorcha (a pesar de no ser de noche), le siguen al menos dieciocho hermanos disciplinándose, entre los cuales hay otro que porta la Cruz alzada; detrás un hombre sin hábito camina con una vela en su mano derecha, y por último, varios frailes, con toda probabilidad, franciscanos. Al margen aparece un grupo de tres mujeres, una de las cuales también alumbraba con un cirio.

⁴⁸ Así lo indica la Regla de la cofradía de la Vera Cruz de Nieva de Cameros, fechada en 1579, cuando indica que se instituye "para que de aquí en adelante todos los christianos que fueren devotos de nuestro señor Jesu Christo y su Passion e quisieren derramar su sangre en memoria de y remembranza de la que derramó por los pecadores tengan un día señalado en el qual todos los que assi fueren confrades de esta sancta Confradia y hermandad y tubieren esta debocion se junten y congreguen y hagan hazer y ordenar una procession en la qual unos derramando sangre e otros lagrimas vayan imitando a el Señor". Cfr. Archivo Parroquial de Nieva de Cameros, Libro 1^o de la Vera Cruz, Reglas, introducción.

⁴⁹ Gabriel LLOMPART, *Desfile iconográfico de penitentes españoles (siglos XVI al XX)*, en "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares" 25 (1969), 31-51.

Destacan en primer plano, dos penitentes con cara descubierta: uno, joven, de disciplina, y otro anciano, con una vela en su mano izquierda, ambos con los ojos fijos en la imagen del Crucificado.

El cuadro resulta muy interesante. Mucho por ofrecernos la posibilidad de contemplar una representación bastante aproximada de la forma de celebrar las procesiones penitenciales hace tres o cuatro siglos. Pero resulta mucho más atractivo aún por su propia configuración. Presenta dos planos que convergen: Cristo crucificado y la procesión de disciplina. Para el autor, sólo se trata de una escena. El sufrimiento de Cristo en la Cruz y el de los disciplinantes es idéntico. No existe diferencia ni temporal ni espacial. Los disciplinantes se han convertido así en protagonistas del drama del Calvario; han querido acercarse al pie de la cruz para participar del Sacrificio redentor de Jesús. La sangre derramada por los disciplinantes se une a la que vierten copiosamente las llagas abiertas en el cuerpo de Cristo. Así, la penitencia de los cofrades, adquiere un valor corredentor a la vez que sirve de satisfacción por los propios pecados.

Extraordinaria plasmación visual, ingenua a la par que maravillosamente acertada, de lo que solemnemente había definido el Concilio de Trento cuando enseña que “al padecer en satisfacción por nuestros pecados, nos hacemos conformes a Cristo Jesús, que por ellos satisfizo, y de quien viene toda nuestra suficiencia, por donde tenemos también una prenda certísima de que, *si juntamente con El padecemos, juntamente también seremos glorificados* (cf. Rm 8, 17)”. Pues, “ningún católico sintió jamás que por estas satisfacciones nuestras quede oscurecida o en parte disminuida la virtud del merecimiento y satisfacción de nuestro Señor Jesucristo”⁵⁰.

Doctrina recogida magistralmente en la Regla de la cofradía de la Vera Cruz de Nieva de Cameros, de 1579, cuando afirma que “attento a el buen zelo y desseo que tenemos de que con esta sancta Confradía y hermandad se sirba nuestro Señor y todo lo que en ella se hiciere sea para honra y gloria suya y en memoria y remembranza de su sanctissima passion y viendo q para esto es necessario estar todos en estado de gracia porque las obras hechas en pecado son de ningun merecim^{to}, estatuimos y ordenamos que todos los confrades de esta s^{ta} hermandad assi hombres como mujeres vayan confessados y comulgados a la procession que se hiciere el Juebes Sancto en la noche, porque de esta manera la procession que se hiziere y la sangre que en ella derramaren, y los passos de rromeria q andubieren todo sea una obra agradable a los oxos del Señor y meritoria y satisfactoria para aquellos que la hizieren”⁵¹.

Mensaje que de igual modo transmitía a los hermanos de la Vera Cruz de Jalón de Cameros su abad, D. Celedonio Bazo, años después al predicarles que “*Toda nuestra vida y todo nuestro bien está en Jesu Christo Crucificado. Este Señor, bañado con su sangre, lleno de dolores, enclavado en la Cruz, padeció y murió -dice el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro- no sólo para redimirnos, sino para darnos ejemplo de todas las virtudes que devemos ejercitar para alcanzar la vida eterna, y pues es nuestro soberano Maestro, Capitán y Guía sigámosle con la Santa Cruz que es nuestra vanderá y estandarte y (pues) en ella murió, dejando en ella bencido al Diabolo y a nosotros redimidos: supliquemosle rendidamente que pues es Padre de misericordia y Dios de todo consuelo y vondad infinitamente maior que todas las maldades del mundo, ponga su Cruz, muerte y pasión entre su justicia y nuestros pecados, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestras culpas, nos de su gracia con que le sirbamos y amemos en esta vida y después nos de su gloria donde le gocemos y alavemos para siempre. Amén*”⁵².

⁵⁰ DENZINGER, 904 y 905.

⁵¹ Archivo Parroquial de Nieva de Cameros, Libro 1º de la Vera Cruz, Reglas, capítulo 15.

⁵² A.H.D.L., Jalón de Cameros, Caja nº 5, Libro 1 de la Vera Cruz, s.f.